

MIQUEL DOLÇ, TRADUCTOR

MARCOS MAYER

Seguir la trayectoria de Miquel Dolç en un campo tan amplio y difícil como es el caso de la traducción resulta paradójicamente fácil en función de la trayectoria rectilínea que sin desmayos a través de un buen puñado de años nos lleva al fecundo hoy de la actividad de Dolç. Esta afirmación, un tanto dogmática si se quiere, intenta reflejar o mejor deslindar lo que es en realidad inseparable: la labor de traductor de Dolç del riquísimo y variado panorama de su actividad filológica a todos los niveles, que incluye, cómo no, el de la creación. Y he aquí uno de los contrastes importantes del hacer de Miquel Dolç; se produce en él un hecho no desconocido entre algunos de nuestros más grandes creadores de lengua, Josep M. de Sagarra, Riba, los Machado: el reconocimiento de la grandeza y servidumbre de la traducción, la aceptación orgullosa y a la vez resignada de someter, de poner al servicio una voluntad creadora, para producir el casi imposible milagro de trasvasar lo que otra voluntad ha puesto en una lengua que le era propia, de forma que la lengua receptora perciba la realidad palpitante y vivida, o por el contrario la mortecina luz —que de todo hay en la creación literaria— del texto transmitido. Mucho más difícil y titánico esto en un poeta que proclama: *S'imposa, dins el caos, la selecció o, si més no, la fidelitat a unes normes estrictes de preferència.* Y aquí

está precisamente lo que de verdad entraña la grandeza de espíritu de un traductor: sin añadir nada y recogiendo casi, el fatídico casi, casi todo, conteniendo esa voluntad, a veces prácticamente irrefrenable, de querer aportar matices e incluso a veces, por qué no, de subir de tono. M. Dolç es en este sentido un verdadero traductor; nos descubre con ello una personalidad que, permítaseme el símil, halla un parangón con los grandes actores: viven su personaje; Dolç vive el texto y sobre todo no lo revive, no lo recrea, simplemente lo vive. No es una característica común incluso en un país como el nuestro que está viviendo todavía en este momento una buena e importante floración de traductores. Hay tantos Dolç como autores traduce, hay tantas inflexiones de los nuevos Dolç como estados de ánimo reflejan los textos; y, sin embargo, hay un solo Dolç, por más que queramos deslindar en él múltiples facetas. Miquel Dolç consigue algo que es en realidad muy difícil: adaptarse a su autor, a su texto y, sin embargo, dejar en él, sin añadir matiz alguno, su impronta de traductor. Quizá les parezca a Vdes. una vulgaridad lo que voy a decir, pero esto se debe a su personalidad de traductor que impregna en forma tenue el texto, y no a través de un estilo o de un vocabulario o de una reiteración en sucesivos textos de «tics» de traducción o de escritura. En cada traducción de Dolç, la lengua pertenece al autor traducido, se ajusta su estilo y su selección de vocabulario a él y, sin embargo, hay algo en la forma de vivir el texto que nos desvela al traductor, que nos permite decir que la traducción pertenece a Dolç y no a otro. Me atrevería a decir, si no fuera vana presunción, que, en los ya bastantes años que sigo la obra de Dolç, he creído sentir a veces esta progresiva adaptación y, en algunos casos, Tácito sobre todo, veía incluso

que la lengua catalana receptora se enriquecía por momentos y tomaba progresivamente —mi vivencia es ésta— resonancias tacíteas.

Pero procedamos ordenadamente y pasemos una sumaria revisión a lo que es la obra de M. Dolç como traductor e intentemos seguir el ritmo febril de la misma, en la que se suceden y encabalgan autores y obras sin que desfallezca en ningún momento el rigor filológico en el que se funda su trabajo. La andadura de M. Dolç, jalónada por continuos hitos como traductor, resulta asombrosa por su diversidad y pletórica abundancia. Y aún más si se tiene en cuenta que en la misma se entrelazan libros, artículos y crítica literaria, y siempre su labor de poeta, oculta a veces al público, por la ponderación del crítico, la presencia continua del traductor o la profesionalidad aquilatada del filólogo, vertientes en suma que junto a las más entusiastas de promotor de nuevas empresas culturales y las más burocráticas y calladas del mantener lo construido y lo confiado a sus manos, constituyen la tarea de un filólogo entero como es Miquel Dolç. No quiero caer en tonos panegíricos y menos en el sobrepujamiento de una obra que de por sí se mantiene. Una relación sumaria y seguramente no exhaustiva es prueba suficiente —cuántas cosas además y no siempre de entidad menos que media sospecho que todavía se me ocultan— de lo que ha constituido y hoy más que nunca constituye el hacer de M. Dolç en este campo en el que ha pisado además, en ocasiones, con la emoción del momento. La década de los años cuarenta, que ve el brillante fin de los estudios universitarios de M. Dolç e inmediatamente su cátedra en el Instituto de Huesca, está representada en su producción por un número creciente de trabajos que en algunos casos podría

objetarse a que tengan cabida en su trabajo de traductor; pero en nuestra opinión las humildes, por qué no decirlo, ediciones llamadas escolares contienen un comentario filológico que a veces sobrepasa, como es por lo demás corriente, su propio objetivo; pero que en último término, en lo que concierne a las preparadas por M. Dolç, constituye en su aproximación al alumno o al lector una muestra de la teoría de la traducción de su editor, al tiempo que una muestra de este paladar que es particular de nuestro amigo:

- 1943 Ovidio, *Tristia I*, Ed. Bosch, 1943.
- 1943 Quintiliano, *Institución Oratoria*, libro X, C.S.I.C.
- 1944 Séneca, *De la brevedad de la vida*, Montaner y Simón.
- 1945 Marcial, *Epigramas selectos*, Ed. Bosch.
- 1945 Marco Aurelio, *Soliloquios*, Montaner y Simón.
- 1949 Marcial, *Epigramas*, Vol, I, F.B.M.
- 1949 Persio, *Sátiras*, C.S.I.C., 1949.

Dolç se nos muestra ya como un filólogo, editor y traductor moderno, que en 1950 leerá en Madrid su tesis doctoral *Hispania y Marcial* (1953) y que se integra desde un primer momento en todas las empresas del que será maestro indiscutido de la Escuela de Filología de Barcelona: Marià Bassols de Climent, que es flanqueado en todas sus iniciativas de edición por la obra de M. Dolç.

La década de los años cincuenta marcará un cambio importante en la vida de Dolç; de catedrático y director del Instituto de Huesca pasará en 1955 a la Universidad de Sevilla como catedrático y en 1957 a Valencia. Su obra, sin embargo, no hace más que multiplicarse; su

dedicación al difícil arte de la traducción no hace más que incrementarse:

- 1952 Marcial, *Epigramas*, vol. II, F.B.M.
- 1954 Persi, *Sàtires*, F.B.M.
- 1955 Marcial, *Epigramas*, vol. III, F.B.M.
- 1956 Virgili, *Bucòliques*, F.B.M.
- 1957 Tàcit, *Històries*, vol. III, F.B.M. en colaboración con M. Bassols.
- 1957 Estaci, *Silves*, vol. I. F.B.M.
- 1958 Ovidio, *Tristia I*, 2.^a edición, Bosch.
- 1958 Virgili, *L'Eneida*, traducció poètica, Ed. Alpha.
- 1958 Estaci, *Silves*, vol. II, F.B.M.
- 1959 Marcial, *Epigramas*, Vol. IV, F.B.M.
- 1959 Edita la traducción virgiliana de E. de Ochoa, Vergara.

La actividad de M. Dolç va en aumento. Su traducción de Virgilio en verso, de la cual hablaremos más adelante, le sitúa en una línea de fuego que rebasa con mucho los límites de la Filología clásica. La década de los años sesenta, prácticamente hasta su fin de Valencia y marcada por su traslado a la Autónoma de Madrid, es un período de trabajo desbordante y sobre todo de una presencia cultural que será reconocida en estos años por las instituciones oficiales.

- 1960 Marcial, *Epigramas*, vol. V, F.B.M.
- 1960 Estaci, *Silves*, vol. III (IV-V), F.B.M. en colaboración con Guillem Colom.
- 1960 Tertul·lià, *Apologètic*. Trad. de F. Senties, pero rehecha por Dolç.
- 1962 Tàcit, *Històries*, vol. III, F.B.M., en colaboración con M. Bassols.
- 1962 Tàcit, *Històries*, vol. IV, F.B.M., en colaboración con M. Bassols.

HOMENAJE A MIGUEL DOLÇ

- 1963 Catulo, *Alma Mater*.
- 1963 Virgili, *Geòrgiques*, F.B.M.
- 1964 Tàcit, *Annals*, vol. II, F.B.M.
- 1964 Marcial, *Epigramas selectos*, 2.^a ed., Bosch.
- 1964 Camões, *Els Lusíades*, amb Guillem Colom, Alpha.
- 1965 Ovidi, *Tristes*, vol. I, F.B.M., amb C. Boyé.
- 1966 Ovidi, *Tristes*, vol. II, F.B.M., amb C. Boyé.
- 1967 Tàcit, *Annals*, vol. III, F.B.M.
- 1968 Tàcit, *Annals*, vol. IV, F.B.M.

En el interin había sido nombrado miembro del Consejo de dirección de la «Fundació Bernat Metge» (1960); a continuación, miembro correspondiente del «Institut d'Estudis Catalans» (1961); y más recientemente de la «Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona». Nuevas responsabilidades y sobre todo una continua tarea en la «Fundació Bernat Metge», que tanto debe a Dolç, en la que no sólo ha de ocuparse de incentivar, sino también de controlar, tarea siempre espinosa, el nivel que él generosamente con el Consejo de dirección asegura.

- 1970 Tàcit, *Annals*, vol. V, F.B.M.
- 1970 Tàcit, *Annals*, vol. VI, F.B.M.
- 1971 Ovidi, *Amors*, en col. con J. Pérez Durà, F.B.M.
- 1972 Virgili, *Eneida*, vol. I (I-III), F.B.M.
- 1975 Virgili, *Eneida*, vol. II (IV-VI), F.B.M.
- 1977 Virgili, *Eneida*, vol. III (VII-IX), F.B.M.
- 1977 Ovidi, *Art Amatòria*, en col. con J. Pérez Durà, F.B.M.
- 1978 Virgili, *Eneida*, vol. IV (X-XII), F.B.M.
- 1979 Ovidi, *Remeis a l'amor, Cosmètics per a la cara*, en col. con J. Pérez Durà, F.B.M.
- 1979 Prudenci, *Prefaci, Himnes de cada dia*, en col. con M. P. Cunningham y N. Rebull, F.B.M.

Los últimos tiempos ven una continuada actividad, una erudición siempre renovada y un entusiasmo ante nuevos proyectos que, además de la obra correspondiente a estos años, anuncia una floración nueva.

1980 Prudenci, *Natura de Déu, Origen del peccat, Combat espiritual*, en col. con M. P. Cunningham y N. Rebull, F.B.M.

1982 *Apèndix Virgiliana*, vol. I, F.B.M.

1983 Prudenci, *Contra Símmac (I-II)*, en col. con M. P. Cunningham y N. Rebull, F.B.M.

Estas obras se verán continuadas por el volumen II de la *Apèndix Virgiliana*, la conclusión de Prudencio y el consejo siempre avisado, las revisiones de textos y, como siempre, los proyectos abundantes que cuajan y constelán la trayectoria de M. Dolç.

Nos hemos fijado hasta ahora en las características generales de Dolç como traductor y en su obra abundante y variada. Hemos de referirnos ahora a otros elementos no menos importantes que la fría objetividad de los datos que acabamos de exponer.

Naturalmente no falta en Dolç el aspecto de teórico de la traducción, tarea en la que ha desempeñado un papel importante basado en la larga experiencia práctica de los problemas que plantea a continuación con sencillez sólo pareja a su lucidez; así en uno de sus trabajos teóricos (en *Didáctica de las Lenguas Clásicas*, Madrid, 1966, pp. 65-75) incide en una característica de la traducción que le es particularmente cara: el *color* y su importancia, *color* que no sólo importa a M. Dolç filólogo, sino de forma muy destacada al poeta. Sin querer detenernos en los diversos trabajos en que pone el acento en estos problemas, hemos de referirnos a una de sus más recientes contribuciones, *Tradició i interpretació dels escriptors*

llatins (en *Treballs de Sociolingüística catalana*, II, València, 1979, pp. 103-111). No podemos, sin embargo, dejar de reproducir literalmente su pensamiento: *Aquesta gimnàstica mental, que arriba a convertir-se en mètode, comporta dues etapes: la d'aprendre a comprendre el text, en successives lectures, en un setge cada vegada més estret, i la de translladar-ne a la nostra llengua, sense es-talviar esmenes, rectificacions i cops de llima, la llengua i l'esperit.*

Podemos establecer en este aspecto, como en muchos otros, un cierto paralelismo entre Carles Riba y Miquel Dolç: el concepto riguroso, y casi más laborioso que la obra propia, de la traducción. Pero no todo es trabajo de Dolç, no faltan los trabajos sobre M. Dolç y especialmente en el tema, si no espinoso, al menos sí muy controvertido de la adaptación al catalán del hexámetro. En este campo se encuadran, junto a la teorización del propio Dolç, trabajos importantes como la tesis de J. Medina, las polémicas con G. Ferrater y S. Oliva o la contribución muy reciente de M. Fernández-Galiano en la *Miscel·lània Aramon i Serra* (vol. III, pp. 191-204). Resulta evidente que la adaptación de nuestro homenajeado ha alcanzado una cota nunca alcanzada y que la resonancia del hexámetro catalán evoca su origen sin romper con el espíritu de la lengua que lo recibe.

Quizás una pequeña muestra elegida en este caso al azar del gusto de quien a ustedes se dirige pueda resultar más útil que una exposición descontextualizada. Nos permite además esta ejemplarización ver la variedad de estilo en el propio Dolç al adaptarse a cada nuevo texto, a cada nuevo reto del mismo, en ocasiones tomando ya el objetivo sitiado según lo que él mismo ha definido como la tarea del traductor.

Veamos así (*En. II, 203-227*) a Dolç traductor de Virgilio en prosa y en verso:

«I vet aquí que, des de Tènedos, per la calma de les aigües profundes —m'esborrono de contar-ho—, dues serpents d'immenses espïres s'allargassen damunt el pèlag i plegades s'avien cap a la costa; llur pit es dreça enmig del corrent i llurs crestes color de sang dominen les ones; la resta de llurs cossos frega llargament la superfície de l'aigua i llur immensa gropa es desplega en sinuoses anelles. Xiula i escuma a llur pas el mar; i ja guanyaven la riba i, injectades les ardents pupil·les de sang i de foc, llepaven amb les llengües vibrants llurs goles sonores. Fugim de llur vista exsangües. Elles de dret es dirigeixen a Laocoot; i de primer totes dues serpents s'enllacen i s'entortolliguen als cossos dels seus dos fills petits i es peixen a mossecs en llurs membres malaurats. Tot seguit, com que el pare els anava en socors brandint les armes, se n'apoderen i l'estreixen amb llurs nusos ingents i, després d'haver-lo enrotllat ja dues vegades per la cintura i dues vegades pel coll amb l'espïnada escamosa, el sobrepugen pel cap i l'enlairada nuca. Ell amb totes dues mans malda per desfer-se de llurs replecs, i les seves bandes se sollen de bavalles i de negre verí; i al mateix temps aixeca cap als estels uns clams esglaiadors, com els braols d'un toro quan, ferit, s'escapa de l'altar i s'espolsa del bescoll la dextral mal clavada. Però els dos dracs arrossegant-se fugen cap a les altures dels temples i arriben al santuari de la cruel Tritònida i s'arruixen als peus de la deessa sota el disc del seu escut.»

«Vet aquí que, bessons, de Tènedos —crispa contar-ho—, per la calma del freu dos serpents d'immenses espïres sobre el mar s'allargassen tirant de dret a la costa.

Entre el corrent s'arbora llur pit i surten llurs crestes sanguinolentes damunt l'oneig. El cos els fregava l'aigua, i el dors immens rossegava les corbes anelles. Xiula i escuma, el mar, a llur pas. Ja tocaven la riba i, curulles de sang i de foc les pupil·les enceses, amb les llengües vibrants llepaven les goles sonores. De llur vista fugim sangglaçats. Inequívocues, elles van cap a Laocoont: primer sobre els cossos s'enllacen dels seus dos fills petits, les dues serpents, i cascuna se'ls entortella i pastura a mossecs els membres fatídics. Copsen el pare, després, que socors els duia amb les armes a la mà, i l'estreixen amb nus ingent: dues voltes l'han enrotllat pel mig, dues voltes pel coll amb l'esquena escamosa, i el passen del cap i la rígida nuca. Ell s'afanya a desfer-se de llurs replecs amb els braços; són ses ínfules plenes d'obscur verí i de bavalles, i esglaiadors gemecs d'un plegat als astres aixeca. Tal braola el brau quan, ferit, s'escapa de l'ara i s'espolsa del coll la destal, insegura en clavar-s'hi. Arrossegant-se, devers l'altura sagrada els dos monstres fugen i al temple de la cruel Tritònida arriben i s'oculden als peus, sota el corb escut, de la dea.»

La traducció en hexàmetros es el resultado de lo que él mismo anunció en una conferencia, *Virgili i nosaltres*, pronunciada en la clausura de los cursos de Lo Ratpenat de Valencia en 1958 (pp. 22-33):

«Afrontat de seguida el problema de la mètrica a adoptar, no se m'ocorregué ni un moment de vacil·lació. Després del mestratge de Carles Riba, culminació d'una sèrie de provatures més o menys reeixides, l'únic vers prou digne em semblà el mateix hexàmetre de la poesia greco-romana, basat, per a la nostra llengua, en el siste-

ma accentual: el vers de sis accents, no exclosos els secundaris, distribuïts en una estudiada alternança i proveïts d'unes cesures que recorden les de l'hexàmetre clàssic.»

O veámoslo también en la prueba de fuego que representa la IV Bucólica virgiliana, donde M. Dolç no sólo se somete a la fidelidad del texto latino, sino que movido, como él mismo indica en su prólogo, por el respeto a Joaquim Balcells —*homenatge de pietós record*—, mantiene hasta el límite de lo posible la versión que aquél dejó inédita, tarea difícil y lograda, como hemos además podido comprobar en la copia que nos proporcionó el malogrado filósofo, amigo y colega J. M. Calsamiglia, discípulo de Balcells. Doble *pietas*, pues, la de Dolç, nunca mejor empleada que para servir a Virgilio, en este caso representado por los versos 52-63 y 1-7 de dicho poema:

«Mira com tot s'omple d'alegria amb el segle que s'acosta! Oh, pogués jo aleshores veure prolongar-se l'última part de la meva vida, i tenir prou alè per a cantar les teves fetes! No em venceria amb els seus cants, no, ni Orfeu de Tràcia ni Linus, per bé que, l'un, l'ajudés la mare i l'altre, el pare, a Orfeu Cal·líope, a Linus el bell Apol·lo. Pan mateix, si lluités amb mi davant l'Arcàdia per jutge, Pan mateix, davant l'Arcàdia per jutge, es confessaria vençut.

Comença, petit infant, a conèixer amb un somriure la mare: la teva mare, deu mesos li han portat llargues fatigues. Comença, petit infant: aquell que no ha somrigut als seus pares, ni un déu no l'ha jutjat digne de la seva taula ni una deessa del seu llit.»

«Muses de Sicília, aixequem una mica l'objecte dels nostres cants! No a tothom plauen vergers i humils ta-

marius: si cantem les boscúries, que les boscúries siguin dignes d'un cònsol.

L'última edat de la profecia de Cumes, a la fi, ja és arribada. Integrament reneix el gran ordre dels segles. Ja torna la Verge, torna el regnat de Saturn; ja una nova generació davalla de les altures del cel.»

O a Dolç traductor castellano (aquí el *Carmen* 51) en su Catulo, que tan bien contrasta con el tono de su Marco Aurelio:

«Me parece que es igual a un dios, me parece, si no es impiedad, que sobrepasa a los dioses aquel que, sentado ante ti, sin cesar te contempla y te oye

sonreír dulcemente, dicha que arrebatada a mi pobre alma todos los sentidos; pues apenas te he visto, Lesbia, se me apaga la voz en la boca,

se me paraliza la lengua, un fuego sutil corre por mis miembros, me zumban con un sonido interior los oídos y una doble noche se extiende sobre mis ojos.

El ocio, Catulo, es funesto; con el ocio te exaltas y te excitas en demasía; el ocio, antes que a ti, perdió a reyes y florecientes ciudades.»

Junto a ello el eco (VII 2, 3) de *Os Lusíadas* de Camões, con un importante esfuerzo de adaptación métrica:

«Deixa que a tu, raça de Lus, ho diga,
que tan petita part ets dins el món,
i no dic dins el món, ans dins l'amiga
cleda de Qui governa el cel pregon:
per a rebatre el poble immund, fatiga
o perills per a tu bastants no són,
ni cobejança o poca obediència
a la Mare que als cels està en essència;

vosaltres, lusitans tan pocs com forts,
que el vostre poder feble no sentireu,
vosaltres que amb el preu dels vostres morts
la llei de vida eterna així engrandireu,
del cel talment tirades són les sorts:
que vosaltres, per pocs que us reunireu,
molt feu per a la gran Cristiandat.
Que tant exalces, Crist, la humilitat!»

O más adelante (*ibid.* 29):

«El capità l'abraça, molt joiós
d'oír la clara llengua de Castella;
l'asseu al seu costat i, delerós,
per la terra pregunta i coses d'ella.
Del Ròdope s'unia el bosc frondós
sols per oír l'amant de la donzella
Eurídice, la lira d'or tocant:
així la gent el moro va voltant.»

Con todo, quizás nada tan revelador como el color y tono taciteo en su magistral versión de *Anales* XLIV 2-4:

«Però cap intervenció humana, ni les llargueses del príncep, ni les cerimònies expiatòries no podien allunyar l'infamant rumor segons el qual l'incendi havia estat ordenat. Així, per delir-lo, Neró se substituí culpables i infligí refinadíssims turments a aquells que, avorrits per llurs abominacions, el vulgar anomenava cristians. Aquest nom els ve de Crist, el qual, sota el principat de Tiberi, el procurador Ponç Pilat havia lliurat al suplici; reprimida de moment, aquesta detestable superstició tornava a brostar, no sols a Judea, on naixé el mal, sinó també a Roma, on tot el que hi ha al món d'atroç i de vengonyós conflueix i fa una gran clientela. De primer,

doncs, foren agafats els qui confessaven llur fe, després, segons llurs delacions, una ingent multitud d'altres, que foren convictes no tant del crim d'incendi com d'odi contra el gènere humà. No bastà fer-los morir: hom hi afegí ludibris, de manera que, revestits de pells de feres, eren especejats per les queixalades dels gossos, o bé, clavats en creus i flamejants, quan havia declinat el dia, eren cremats com a teies nocturnes.»

Sin olvidar su más reciente esfuerzo (*Copa 1-12, Aetna 29-40*) al adaptarse a los cambios vívidos y veloces de la *Appendix Vergiliana*:

«La tavernera síria que, cenyit el cap d'una minsa mitra grega, al so dels cròtals aprengué a agitar els costats ondulants, dansa voluptuosamente èbria a la fumosa taverna, fent vibrar el seu colze al ritme de les canyes estridents: '¿De què serveix d'allunyar-se fatigat dins la pols estiuença, quan, més aviat, és millor d'ajaçar-se damunt un sedegós llit de gespa? Hi ha jardins arrecerats i gloriets, copes, roses, flautes, lires i frescos emparrats de canyes ombroses. Vet aquí, també, discorrent dolçament sota una gruta menàlia, la rústica caramella que sona a la boca del pastor. Hi ha també bon vinet, tret suara de la tina empegada, i un corrent d'aigua...'»

«De bell antuvi, que ningú no cregui, captivat per la fal·làcia dels poetes, que l'Ètna sigui el sojorn d'un déu, que de les seves goles tímides es desbordi el foc de Vulcà i que en aquestes cavernes closes retrunyí l'eco del seu treball pressut; no, no s'adiu amb els déus una cura tan sòrdida i no s'hi val, a rebaixar els poders astrals fins als oficis més vils: és en un redós del cel que ells regnen allà dalt, i no curen de lliurar-se a feines d'artesans.

Discrepa de la primera una segona invenció dels poetes: aquestes fargues, ens conten, són les que empraven els Ciclops quan, copejant rítmicament damunt l'enclusa amb braç vigorós, forjaven el llamp esglaiador sota el pes dels martells i fabricaven les armes de Júpiter: és una falla abjecta i sense suport.»

Y cómo no recordar, por último, su Marcial, entrañable y crudo, como el catalán en que Dolç lo vierte, del que se recoge aquí el epigrama I 107:

«Sovint em dius, caríssim Luci Juli: 'Escriu quelcom d'extraordinari: ets un mandrós!' Dóna'm el lleure, però com el que Mecenas va procurar en altre temps als seus amics Horaci i Virgili: jo provaria llavors de construir una obra que vencés els segles, i arrencaria el meu nom a les flames. Els jònecs refusen el jou en el conreu dels camps estèrils: un terreny gras cansa, però l'afany que procura té els seus encisos.»

Podrá parecer extraño que ahora, al cabo de esta pequeña muestra de una gran labor, vuelva a insistir en la modestia de sus ediciones escolares, pero, sin embargo, es allí donde en una forma delicada y abnegada, como en el caso de sus *Tristia* de Ovidio (Barcelona, 1943, nueva ed. 1971, pp. 112 y 113), desvela al aprendiz de traductor algunos de sus más almidarados secretos; a veces, en la aparente parvedad de una nota del tipo de las de I 4, 6 (sobre *erutaque*, traducido con *hierve hasta la arena extraída de los más profundos bancos*, a lo que se añade *el verso es delicioso* con la cita de Virg. *Georg.* I 327) o 13-14 (sobre *utque parum ualidus rector*, traducido con *y como un auriga acobardado abandona las riendas, impotentes, al caballo rebelde*, literalmente de

rígida cerviz) se encierra el resultado de una larga andadura que M. Dolç pone en nuestras manos y en las de quien se acerca a la lengua y literatura a las que ha dedicado sus afanes.

Es en el fondo la obra de Dolç traductor la entrega de su propia vida, de su experiencia existencial. Permítanos volver a su aspecto poético que, de alguna manera descontextualizado, ofrece, sin embargo, según nos parece, la definición de este hombre singular: *Es el meu cor una esponja en aquest mar de neguit*, caracterizado por una férrea capacidad de seguir adelante, de trabajar con mayúsculas: *Sempre és jove la vida si en les venes la sang rebot i bull*; y, algo más adelante, *Pren el bastó i, moll d'alba, cada dia reprèn el teu camí*.

No queríamos cerrar nuestra contribución a tan merecido homenaje sin dejar que sea un texto de Luis de Camões —autorizado aquí por el afecto que tanto Dolç como quien tiene el honor de glosar su figura le profesan— en su forma lusa originaria (*Os Lusíadas* X 153-154, ed. F. Pierce, Oxford, 1973), el cual de alguna manera define la tarea esforzada de la que hemos dado sólo un pálido reflejo *.

«De Formião, filósofo elegante,
Vereis como Anibal escarnecia,
Quando das artes bélicas, diante
Dele, com larga voz tratava e lia.
A disciplina militar prestante
Não se aprende, Senhor, na fantasia,

* Mis colegas Joan Bastardas y Jaume Medina —autor este último de un trabajo en *Serra d'Or* (julio-agosto 1982) sobre M. Dolç traductor de Virgilio, al cual remitimos al lector— han querido discutir conmigo este texto y se suman así a nuestro homenaje.

HOMENAJE A MIGUEL DOLÇ

Sonhando, imaginando ou estudando,
Senão vendo, tratando e pelejando.

Mas eu que falo, humilde, baxo e rudo,
De vós não conhecido nem sonhado?
Da boca dos pequenos sei, contudo,
Que o louvor sai às vezes acabado;
Nem me falta na vida honesto estudo,
Com longa experiência misturado,
Nem engenho, que aqui vereis presente,
Cousas que juntas se acham raramente.»